SOCIOS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

Jorge Acevedo, Enrique Aimone, Miguel Luis Amunátegui, Andrés Aninat, Enrique Barros, Aníbal Bascuñán (Socio honorario), Antonio Bascuñán, Norberto Bobbio (Socio honorario), Susana Bontá, Ismael Bustos, Crisólogo Bustos, Héctor Carvallo, José Luis Cea, Mario Cerda, Sergio Contardo, Marcelo Contreras, Jorge Correa, Andrés Cúneo, Manuel de Rivacoba, Gabriel del Favero, Crescente Donoso, Percy Ecclefield, Jesús Escandón, Roberto Escobar, Mario Fernández, Ricardo Ferrada, Edmundo Fuenzalida, Hugo Frühling, Pedro Gandolfo, Joaquín García-Huidobro, Abel González, Felipe González, Luis Rafael Hernández, Jorge Iván Hubner, Gonzalo Ibáñez, Hernán Larraín, Carlos León, Manuel Manson, Kurt Mardorf, Máximo Pacheco, Antonio Pedrals, Fernando Quintana, Nelson Reyes, Pablo Ruiz-Tagle, Jaime Sepúlveda, Juan Enrique Serra, Agustín Squella, Hugo Tagle, Humberto Torres, José Ugarte, Fernando Valenzuela, Aldo Valle, Carlos Verdugo, Jaime Williams, Rafael Yuseff y Hugo Zepeda.

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1985

FILOSOFIA DERECHO Y SOCIEDAD

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
1985

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO 1985

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, Facultad de Derecho de la Universidad Gabriela Mistral y Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual
bajo el número 64.635.

Diseño gráfico: Allan Browne E.
Impreso en
EDEVAL

Errázuriz esquina de Freire, Valparaíso.

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1985

FILOSOFIA DERECHO Y SOCIEDAD

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1985 - 1987)

Antonio Bascuñán Valdés, Mario Cerda Medina, Jorge Correa Sutil, Gonzalo Ibáñez Santa María, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Juan Enrique Serra Heisse, Agustín Squella Narducci y Jaime Williams Benavente.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

I

EN MEMORIA DE JORGE MILLAS *

* El día 11 de abril de 1985 tuvo lugar, en la ciudad de Santiago, el acto de entrega del "Anuario de Filosofía Jurídica y Social" Nº 2, correspondiente a 1984, y titulado *Estudios en memoria de Jorge Millas*. Se incluye a continuación el discurso que el Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, Agustín Squella, pronunció en dicho acto, como también el texto de la disertación del Profesor Juan Enrique Serra, acerca de la persona y la obra de Jorge Millas.

II

ESTUDIOS

que ser llenada *hic et nunc*: *Tú eres alegre*. No concordamos con Husserl, en cuanto la segunda significación sería "accidental". *Tú* no eres *el* tú. El primer "tú" no es accidental, pues se refiere a un individuo real.

BIBLIOGRAFIA

Husserl, Edmund

1913 *LOGISCHE UNTERSUCHUNGEN*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, zweite Auflage. Band I: *Prolegomena;* Band II, Teil I: *Logische Untersuchungen* I-V.

Searle, John

1969 *SPEECH ACTS*. Cambridge: At the University Press.

Simon, Josef, ed.

1974 *ASPEKTE UND PROBLEME DER SPRACHPHILOSOPHIE*. Freiburg/München: Verlag Karl Alber GmbH.

RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD

BEATRIZ ESPEJO *

"Racionalidad e irracionalidad". Así se tituló el encuentro de filosofía que se realizó en la Universidad "Diego Portales" de Santiago, en los días 18, 19 y 20 de octubre recién pasado. La Sociedad Chilena de Filosofía nos invitó a participar compartiendo nuestras reflexiones y experiencias alrededor de este tema.

La racionalidad como elemento esencial para comprender y dar orden al Universo es dignificadora de la naturaleza y de la Humanidad. El hombre griego emerge de las profundidades del mito descubriendo una vez más el Cosmos para rehabilitarlo como un ser que abandona ciertos dominios de su existencia con la esperanza de adquirir mayor dignidad por la vivencia de esta nueva conciencia recién descubierta.

No es del caso mostrar aquí la génesis de esta racionalidad a través del paso de los tiempos históricos. Ella ha sabido, en los momentos del Hombre, manifestarse a veces en forma caprichosa. Ha sabido esconderse y aparecer fulgurante, dándonos a veces por sus manifestaciones específicas o individuales, la oportunidad de recorrer en tiempos proporcionalmente pequeños, espacios figurados inmensos. La Razón se nos ha presentado muchas veces como motor de grandes acontecimientos de la ciencia y de la historia que al hombre le han significado cambios personales y sociales esenciales.

Por otro lado, cuando hacemos el recuento de nuestras miserias y bondades, tendemos a atribuirle las primeras a la Irracionalidad también presente en nuestra unitaria realidad. Al definirnos los humanos como animales racionales, tendemos a subrayar nuestra diferencia respecto a los demás seres vivos no solamente como elemento específico, sino como

---

* Profesora de Filosofía.

transformador, desnaturalizador de aquellos elementos generadores de nuestra propia realidad. En este último punto quizás se encuentre la clave de algunas paradojas humanas. Racionalidad e Irracionalidad: ¿En qué medida nos afectan? ¿De qué manera el hombre las integra y en qué manera la sociedad se deja penetrar por ellas y las permite?

Todo hombre que piensa la realidad como una totalidad, como una unidad de diversidades, intuye la necesidad de una integración vivencial. Sin embargo, su posibilidad de realización se manifiesta para nosotros, hombres de fines del siglo XX, como difícil de realizar, es algo muchas veces angustiante.

La graficación del desarrollo de la humanidad como una flecha emergente es atractiva y gratificante. Lecturas como "El Fenómeno Humano" de Teilhard de Chardin", o "El Ascenso del Hombre" de Bronowsky, nos hacen subrayar esa natural tendencia esperanzadora que permite concebir a nuestros hijos y nietos como nuestra proyección mejorada, como hombres plenos y perfectos. Así y todo, estas reflexiones abiertas a posibilidades deslumbrantes y no irrealizables, de alguna manera también nos deja un residuo de sabor algo amargo por la incertitud del destino personal. Es justamente en hombres como T. de Chardin donde la racionalidad y la irracionalidad encuentran su armonía y me parece plena. Sin embargo, esto no es posible que se realice si no es dentro de la concepción del hombre como especie.

La persona humana además necesita de un sentido de dignificación dimensionada dentro de perspectivas individuales. El científico que descubre, por ejemplo, en vestigios del pasado parte de la historia y a través de ellos comprende algo de su propia realidad y de la del hombre actual, permitiéndole proyectarse hacia el futuro, es un hombre, es alguien que por su esfuerzo, trabajo y clarividencia tiene y puede meritoriamente, gozar de la dicha de sentir que su pasado cobra sentido en un presente que se dirige hacia un futuro realizador. Hay una continuidad clara donde los elementos de la naturaleza cobran vida más allá de las estrechas coordenadas de su propia existencia, que constituyen sus límites personales, más allá del tiempo y del espacio. La trasmisión de esta experiencia que es vida en su máxima plenitud y generosidad, solamente puede ser entregada teóricamente. Es artificio ... Debe usar de su razón para trasmitirnos esa su experiencia y conocimiento, donde los ingredientes de irracionalidad no son los más pobres y son los que no se pueden trasmitir.

Se nos presenta hoy una tremenda masa humana insatisfecha. Como nunca quizás en la historia tiene una conciencia tan clara de sus atributos dignificantes pero también esa misma clarividencia dolorosamente le señala sus límites existenciales que no son consecuencia directa de su propia naturaleza sino de las relaciones que complejamente se han ido desarrollando, comprometiendo su vida a través de la técnica, las ciencias y las relaciones interpersonales en todas sus dimensiones: políticas, sociales, culturales, religiosas, económicas, etc.

Esta red de intrincadas relaciones para el hombre, dependiendo del momento histórico que le toca vivir, ha tendido a polarizarlo, producto quizás de la estructura de la realidad misma, donde las dualidades se comportan a veces dialécticamente.

Racionalidad e irracionalidad, en momentos armoniosos de nuestro devenir se hacen convergentes, se hermanan y se entrelazan en un gran abrazo natural.

Sin embargo, el hombre en su avanzar, no ha sido plenamente consciente de sus realizaciones: a veces sus pasos menos seguros y firmes han estado marcados por una rigurosa lógica, ignorante y ciega del sendero que al ser humano le iba trazando. No siempre el hombre, me parece, en el actuar, en el proyectarse, creyendo hacer pleno uso de su libertad, ha tenido la conciencia suficiente de las proyecciones que sus acciones en su encadenamiento acarrearon.

Así, las más bellas y puras creaciones racionales, procuradoras de una interpretación que fuese fiel a la realidad por su coherencia, se encerraron en su propia pureza. Se manifestaron como colosos, pero en su grandiosidad y magnificencia se hicieron lejanas, inaccesibles.

En el mundo moderno, la visión cartesiana de la realidad me parece un ejemplo de ello. Haré algunos alcances en este sentido. En "Las Meditaciones Metafísicas", en sus primeras páginas, Descartes logra depurar su conciencia en la búsqueda de un punto de arranque racional que le permita comprender la realidad de una manera clara y distinta con la misma certeza, si es posible, con que resuelve un problema matemático. Este punto de partida no sólo debe producirse en el campo epistemológico, sino en el ontológico. "Soy - Existo". Si consideramos estos términos exclusivamente en forma lógica, parece que limitamos y encerramos el pensamiento de Descartes. Si consideramos que existe en ellos una proposición implícita, el ser podría adquirir una dimensión ontológica.

La teoría del Cogito permitiría iluminar diferentes aspectos de la

realidad. Tiene algo de impresionante esta afirmación: "Cogito, ergo sum"— "Pienso, luego existo". En ella parecieran encontrarse todos los elementos que esencialmente han preocupado al hombre desde siempre. En ella parecieran estrecharse las manos posiciones irreconciliables. Una moneda acuñada con sus dos caras. Realismo-idealismo. El pensamiento con toda su subjetividad y las cosas con su fría objetividad. ¿Dónde poner el acento? ¿En el pensamiento? ¿En la existencia? ¿En su intrínseca relación?

A través de la duda se realiza el encuentro con un pensamiento que evidencia una existencia. Se acentúa en un proceso lógico lo singular. Y como una verdad necesaria. ¿Es que de allí podría inferirse además de la propia existencia, el que todo juicio verdadero, implícitamente es un juicio de existencia? No me parece así.

El proceso del pensamiento cartesiano hasta este punto se ha llevado a cabo esencialmente a través del pensamiento analítico y deductivo. Estamos en el plano lógico. Sin embargo, en esa proposición también se produce una intuición. La de la realidad de mi propia existencia. Al identificar al sujeto con el objeto, se hace también una diferenciación: Soy yo quien existe, pero pensar es algo y existir es otro algo también. Si se propone que la intuición de mi ser tiene una fuerza, una realidad tal, que trasciende mi pensamiento y mi singularidad, estamos suponiendo en la construcción racionalista cartesiana, una fisura de irracionalidad necesaria para la universalización del planteamiento inicial. Esta intuición de la existencia a través de mi propia existencia, puede proporcionarnos pautas para considerar en el pensamiento de Descartes elementos que van más allá de la certeza clara y distinta que se propone inicialmente. Es atractivo. La intuición de mi ser tiene una fuerza, una realidad tal, que casi diría que estoy frente al ser. Para llegar a la existencia, partimos de lo singular de la experiencia. Pensar me permite detectar la realidad, pero este pensamiento me parece más que un algo epistemológico, relevante como vivencia.

Si pienso, luego soy y soy necesariamente al menos mientras pienso. Si soy algo, una cosa que piensa, pero al fin una cosa, es decir una sustancia en la que debe darse como esencia aquello que eminentemente concibo: comienza nuevamente un largo peregrinaje. Puedo dudar de todo lo que creo ser, nada de aquello que piense respecto a lo que soy, se me presenta como evidente o como absoluto.

Cuando nos preguntamos por la naturaleza de las cosas esperamos respuestas coherentes, racionales, lógicas. En mi preguntar por mi ser la duda nuevamente se me presenta y como característica esencial de un ser imperfecto. Para conocer mi esencia en forma más acabada deberé ir más lejos, por el camino de la intuición. Yo soy finita e imperfecta. La naturaleza de mi pensamiento que es duda, lo señala. Si yo me hubiese hecho a mí misma, pasamos del plano del pensar al plano del ser. No, yo no me he realizado a mí misma. La idea que tengo de perfección no ha podido venir de mí misma, si me conozco dudando y no conociendo con certeza pero buscando esta última, me pregunto de dónde viene esta idea a mí. Intuyo la finitud de mi yo, soy finita e imperfecta pues dudo.

En el pensamiento del hombre se da la presencia de Dios y esta idea le permite reconocer la propia limitación.

Aquél del cual dependo posee en sí todas las grandes cosas que aspiro y cuyas ideas encuentro en mí. Además, añade Descartes, esas perfecciones necesariamente debe Dios poseerlas actualmente, no de un modo indefinido y en potencia. He descubierto a Dios en mi actuar, lo que me muestra además de mi imperfección, mi actualidad que con mayor razón debo reconocerle al Ser Perfecto.

Como el mismo Descartes lo expresó, la idea de Dios es como la marca del artesano impresa en su obra y no es ni siquiera necesario que esta marca sea distinta de la misma obra. La finitud del hombre exige la infinitud.

Cuando señalo que mi ser es un ser finito y que debe ser explicado por otro infinito, estoy en el plano epistemológico que se presenta como una nueva instancia después del acto irreflexivo de intuición que me permitió abrir mi ser para que se insertase en el mundo. En la esencia de lo epistemológico está el comprender. No necesariamente esto debe tener prioridad dentro del contexto de toda la realidad. El plano del conocer no es el del ser, aun cuando ambos para expresar una misma realidad deben ser armoniosos. En forma más clara, si puedo pensar que soy finito, que pienso y que Dios Es, fundamentalmente se debe a que el ser de Dios es su propia Existencia.

En Descartes, me parece que la intuición se presenta como pieza clave de la comprensión de la realidad a partir de un yo que existe y que para no encerrarse en un solipsismo infructuoso y destructor, duda entre la consecuencia a su pensamiento claro y distinto y la posibilidad

de entrelazarse con una existencia más allá de la propia. Debe claudicar, debe abandonar su propio método. Mejor dicho, descubrir que la realidad no se expresa exclusivamente por medio de la razón pues es mucho más que eso. ¿Podría así realizarse una síntesis de dos mundos?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

"El Fenómeno Humano" de Teilhard de Chadin.
"El Ascenso del Hombre" de J. Bronowsky F. Educativo Interamericano 1973.
"Las Meditaciones Metafísicas" de R. Descartes (selección, glosas y notas de Juan de Dios Vial Larraín). Editorial Universitaria 1974.
"La Investigación Científica" de M. Bunge. Editorial Ariel 1983.
"La Ciencia, su Método y su Filosofía" de M. Bunge. Ed. Siglo Veinte, 1981.

EL RAZONAMIENTO PRAGMATICO

JORGE ESTRELLA *

El criminal, acosado por los soldados, urdió a caballo un largo laberinto de ideas y de venidas; éstos, sin embargo, lo acorralaron la noche del 12 de julio. Se había guarecido en un pajonal. La niebla era casi indescifrable; Cruz y los suyos, cautelosos y a pie, avanzaron hacia las matas en cuya hondura trémula acechaba o dormía el hombre secreto. Gritó un chajá; Tadeo Isidoro Cruz tuvo la impresión de haber vivido ya ese momento. El criminal salió de la guarida para pelearlos. Cruz lo entrevió terrible; la crecida melena y la barba gris parecían comerle la cara. Un motivo notorio me veda referir la pelea. Básteme recordar que el desertor malhirió o mató a varios de los hombres de Cruz. Este, mientras combatía en la oscuridad (mientras su cuerpo combatía en la oscuridad), empezó a comprender. Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro. Comprendió que las jinetas y el uniforme ya le estorbaban. Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él. Amanecía en la desaforada llanura; Cruz arrojó por tierra el quepis, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro.

Jorge Luis Borges, biografía de Tadeo Isidoro Cruz.

La conversión de Cruz nos hace comprender por qué su puñal perseguidor abandona la búsqueda de Fierro. Vocifera su justificación: 'Cruz no consiente que se mate así a un valiente'. La conversión interior le

---

* Profesor en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile.